

Téthieu 6 de diciembre de 1965

-4-

Sr. dn. Manuel Irujo
París

Mi muy estimado don Manuel:

Recibo con agrado la suya del sábado y ahí va otra mía. A ver cuándo nos cansamos.

Veo que Huarte, con su ingenio, ha hecho saltar la chispa. Sí, don Manuel, eso que le atormenta a usted, me ha atormentado a mí. Navarra se vió destrozada - o si se quiere coronada con falsa corona - con bulas pontificias. Y aunque se pueden discutir esas bulas, de aquellos papas se podía temer todo. La iglesia ha influido poderosamente para que Navarra, que pudo ser la Suiza de los Pirineos, haya parado en palanca del franquismo. Yo sé bien la división de partidos, de que se valieron los monarcas de Castilla, porque tengo leídos los libros de Campión. Lo que no veo es la labor pacificadora de la iglesia, con ser la encargada de aplicar la ley de amor: En eso conocerán que sois mis discípulos. Y Navarra es un caso entre mil, aunque más clero que ninguno. Del mismo modo que la podredumbre de la jerarquía que padecemos hoy en buena parte de la iglesia, estalla en lo de Franco más que en parte alguna.

Como digo, esto me ha atormentado a mí desde hace muchos años y ha sido mi preferente objeto de estudio. No por otra causa que por querer luz. Hasta le diré que mis libros, que usted conoce, no son lo que son sino por que tangencialmente les ha tocado algo de ese estudio. Me metieron en eso y no pude menos de decir lo que pienso, aunque sea con quiebra de mi quietud.

Porque usted y yo hemos vivido en clima distinto. No digo que el de usted fuese bueno ni sin peligro. Pero era otro. Yo tuve que ver que se cometían los mayores crímenes y que los tenidos por buenos daban eso por disculpable, si no bueno, porque se hacía en servicio de una causa que decían buena. Y a los que protestábamos, nos metían en la cárcel; y aún fuera, nos pedían silencio. Que si el obispo...; que si el papa...: *como si hubiese autoridad mayor que la verdad. La papalatría, que dijo en pleno concilio Maximos IV.*

Dije, pues, en torno mío, comenzando por la cárcel de Ondarreta de San Sebastián, que yo diría las cosas de modo que todos ^{los} pudiesen leer, de la misma manera que las estábamos diciendo allí, aunque espaciando más el horizonte.

Pero esto toca ya a su fin. Y espero que saldrá lo otro, que, a mi modo de ver, está llamado a tener más repercusión. Tomo las aguas desde el manantial, desde Jesús. Y aquí el primer problema: ¿No fué Jesús falso profeta? Al parecer sí. Dió como señal de la divinidad de su misión su venida en las nubes antes de que terminara su generación. Y no vino ^{según interpretan católicos y protestantes.} Comprendo que el famoso doctor Schweitzer se asustara y abandonara la dirección del seminario de teología, para matarse como médico en las selvas del Africa. El no halló solución y la que comúnmente se da, téngola por inservible. De ahí mi primer volumen: Qué es Jesús. En el fondo la solución mía es ortodoxa. Pero nueva y como para dar que hablar. Es a lo que he llegado a fuerza de discutir sin más *note que la verdad.*

Aún le voy a decir algo que le va a escandalizar: que para la iglesia, la división de la cristiandad entre católicos, protestantes y cismáticos, ha sido un bien. Ha sido causa de que se hayan estudiado más a fondo las fuentes de la doctrina cristiana; y de aquí ha nacido la nueva orientación del concilio, que no hace más que principiar.

Decía san Juan que este mundo es perverso. Los protestantes y los cismáticos han hecho también de las suyas. Pero hacen imposible la quietud. Obligan a buscar la luz. Y mientras hay apetido de luz hay salud. Por eso, el mismo san Juan ve como paradero la Jerusalén celeste asentada en la tierra, *hacia ella se camina.*

En suma, a nosotros nos ha tocado trabajar en la viña, no en la hora undécima, sino en otra anterior, *la constantiniana,* con trabajo duro. Después de todo, no nos falta lo preciso. Lo importante es dar un paso hacia adelante en la buena dirección.

Trento es un caso, donde lo peor no fué lo resuelto sino el modo como se aplicó. Y aún a nosotros los vascos no nos ha ido mejor, nuestra es la culpa. El remedio *no* vendrá nunca mientras lo esperemos de otros. A mí me satisfizo sobremanera encontrarme en Sabino Arana con lo que recogí en mi primer volumen. Está ahí en germen lo que nos hace falta. Lo importante es caminar en esa dirección.

Pero no quiero seguir más por este camino y solo me queda reiterarme de Vd. afmo. en N.S.

Juan Usabiaga

-7-

Téthieu 2 de diciembre de 1965

Sr. dn. Manuel Irujo
Paris

Mi admirado don Manuel:

Recibo su carta del 30, que me deja impresión entremezclada. Muy bien lo del agiornamiento. Malo sería que en este mundo, en que todo corre a la senectud con el consiguiente estrago, no volviera la primavera para teñir de rosa el horizonte. Pues mejor momento que el presente para plantar nuevamente el sol del ideal donde mejor alumbre y caliente, creo que ninguno.

Lo que me desazona es eso del atraco que usted me prepara. Cómo soy, yo me sé un poco, y en la columna del haber no hallo la valentía ante el atracador. De modo que me echo a temblar. Y luego, también acontece que no siempre resulta el atraco fuente de venturas para el atracador. Los casos son varios. En el presente tengo mis motivos para sospechar que el atracante va a quedar peor que el atracado.

Hay un librito, que no debe de serle desconocido a usted, que en todo caso yo considero como de los mejores que se han escrito. Lo vuelvo a leer con fruición de cuando en cuando, y siempre me resulta igualmente primaveral. Cier- to, donde el autor pone seco y húmedo, frío y caliente, yo pongo otro humor más en consonancia con la actual hormología. Pero la idea básica es la misma: que la diferencia de temperamentos nace de la preponderancia de un humor sobre otro. También aquí resulta necesario el agiornamiento. Pero agiornamiento que es renuevo, no sustitución.

Ya usted está viendo que me refiero al EXAMEN DE INGENIOS DE HUARTE. Pues en Huarte hay muchas verdades como puños. En particular ésta: Que a cada diferencia de ingenio corresponde en eminencia sólo una ciencia, y no más; de tal condición, que si no aciertas a elegir la que responde a tu habilidad natural, tendrás de las otras gran remisión, aunque trabajes días y noches!

Pues siendo esto así y no cabiendo dentro de la misma ciencia la teología y la política, se me plantea un problema peliagudo: si habré errado al escoger la teología. Porque si no he errado y Huarte está en lo cierto, cuanto yo le pueda decir en el orden propiamente político será "de gran remisión, sin que el mal tenga remedio por muchos agiornamientos que se pongan.

Resuélvame usted este problema y yo podré sufrir este atraco con más brío. Ahora, si de lo que se tratara fuese del intercambio de luces en forma auxiliar, de suerte que en los puntos tangenciales se juntaran luces de distintos focos, no veo que esto esté reñido con los preceptos de Huarte, y yo me inclino hacia donde tira la generosidad.

Ya ve usted, don Manuel, que quedo aplaudiendo y temblando, en espera de que usted me saque del atolladero.



30/11/65

-8-

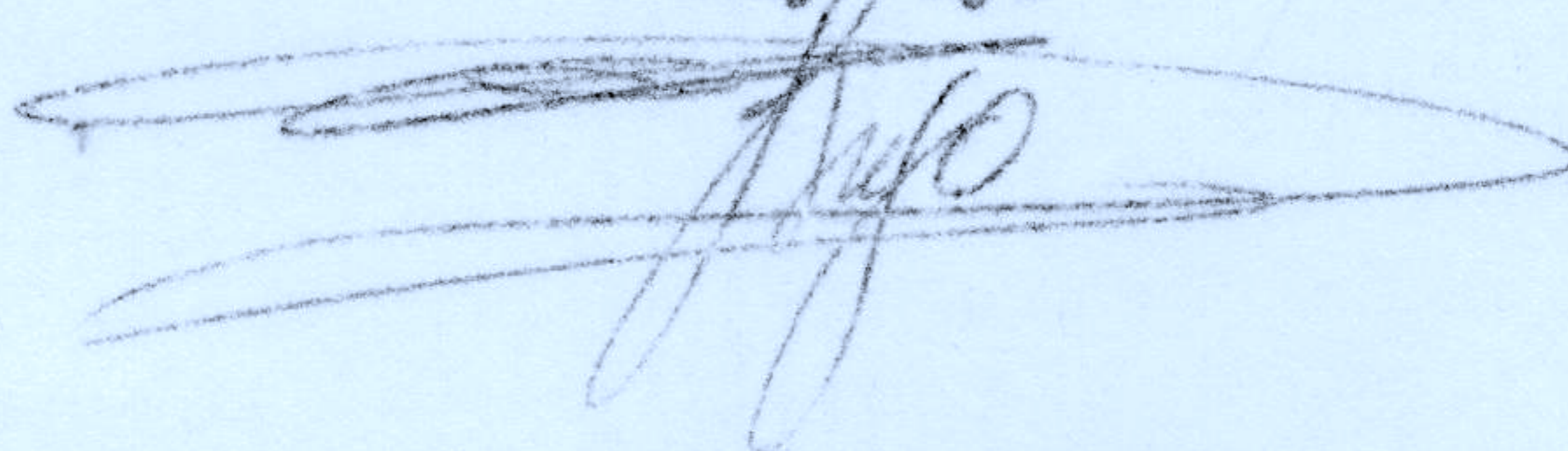
Querido Don Juan:

Muchas gracias por su carta, que he releído con placer, con mucho placer. Aquella satisfacción me induce a preparar un atraco contra usted. Perdóneme, pero así somos los hombres. Como nos entresabían la puerta, nos colamos; pero si nos la abren de par en par, entramos casi mandando en jefe. Yo, sin llegar a tanto, me atrevo a colocarle a usted una papeleta, rogándole que, si no le agrada la tentación, la rechace, y a otra cosa, sin otra trascendencia.

Europa y su cambio de dimensión, el Concilio y su enorme trascendencia, la evolución rusa y sus repercusiones en los órdenes social, económico y político, la técnica moderna que ha puesto en ridículo conceptos geográficos y postulados políticos, todo el conjunto de sucesos que se vienen produciendo, aconseja a E.B.B. a procurar un aggiornamiento del P.N.V., preparando una Declaración por la que aquel se abra camino. Me piden un texto expresivo de lo que pudiera ser aquella Declaración. Yo no puedo negarme a facilitarlo. Creo en la gran conveniencia, en la necesidad de que se produzca; y no quisiera ser yo partícipe en la responsabilidad de que el alumbramiento no se diera. Mas, para aconsejar sobre el tema, hay que saber lo que va a ser propuesto. Y para este saber me permito llamar a su puerta, Don Juan. Un hombre que es autor de los libros escritos por usted, tiene, por ese sólo motivo, autoridad y saber para señalar una orientación. ¿Quiere usted ayudarme? Ni que decir tiene que, si por cualquier motivo usted cree que debe permanecer al margen de esa preocupación, yo acepto por anticipado lo que resuelva usted y no ha de molestarme lo más mínimo que me diga usted que llame a otra puerta.

Ahí está, puesta con llaneza mi demanda. A usted contestarla.

Muy suyo



-9-

Téthieu 25 de noviembre del 1965

Sr. dn. Manuel Irujo
París.

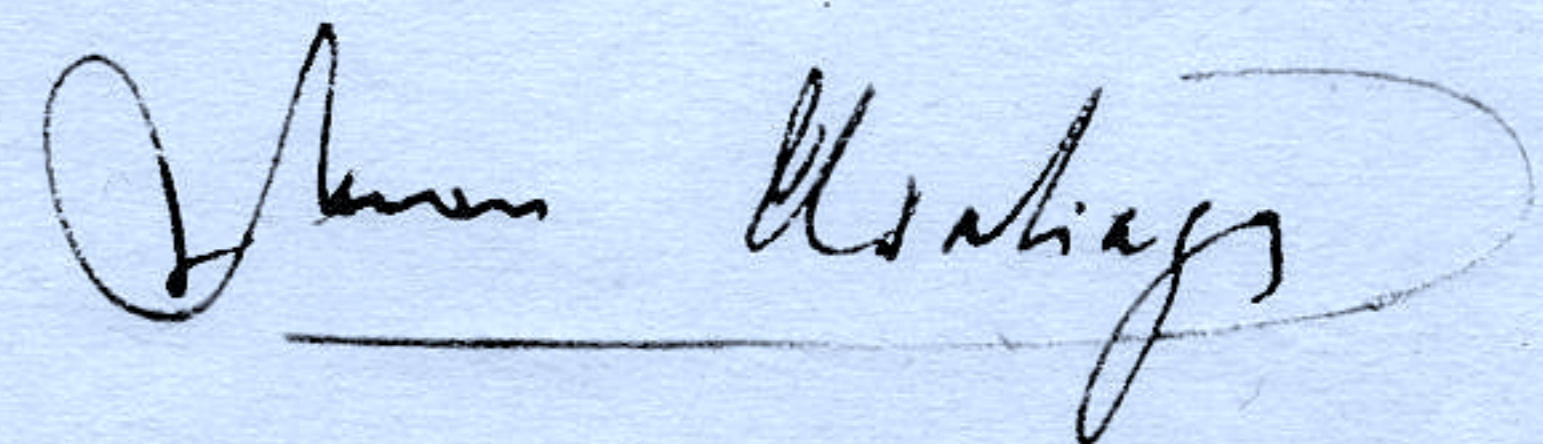
Mi muy estimado don Manuel:

Contesto a su última, tocante a Escubi, con algún atraso por haber tenido el tiempo muy medido. Estoy enteramente de acuerdo con usted: un tipo humano como Escubi merece estima singular, aunque de momento ande extraviado. Se muestra capaz de sacrificarlo todo por un ideal, y esto es de precio raro. Yo miro las cosas a la luz del evangelio - cada uno tiene sus manías - y hago una comparación con san Pablo cuando era Saulo de Tarso. Violento, exhalando fuego y sangre, pero resuelto a sacrificarlo todo por un ideal. Jesús le escogió como apóstol aparte, fuera del grupo de los 12. Trastrocó su mentalidad: san Pablo ya no quiso matar a nadie, ni persiguió a nadie, aunque fuera perseguido. Pero su entrega a un ideal, ahora rectificado, pervivió entero. Esto es lo que interesa en Escubi: rectificar su ideal sin pérdida de vitalidad en el ánimo para su prosecución.

Montoya vino a verme muy excitado. Vino como pudo, pues, como usted sabe, no tiene pasaporte. Me leyó la carta. Me mestré conforme. Un cristiano no puede adoptar esos métodos de violencia. El hombre es fruto de amor y las obras que merecen aprecio nacen del amor. Pero ya es mucho encontrarse con temperamentos así.

Oyendo a unos y a otros, observo que actualmente existe una fermentación extrema de las ideas. En particular, a los dirigentes del partido nacionalista no les dejan hueso sano. Yo, si por mí fuera, me sumaría de buena gana a los críticos. Dígolo por la actitud del partido ante mi obra: primero se opuso a su publicación cortando los recursos económicos que dos nacionalistas bilbaínos me ofrecieron, después organizó la conspiración del silencio, muy sensible especialmente en América. Pero no me sumo. La reacción de **resentimiento** no es sana. Por eso he hecho un gran esfuerzo para que el resentimiento no influya en mi obra, dando paso libre a la apreciación de los hechos que estimo justa, claro que desde mi punto de vista del ideal cristiano. Y lo que digo a todos: que se noten las deficiencias, bien; que se ejerza la crítica para mejorar las ideas y los procedimientos, también. Pero sin dejar de ver lo bueno, que muchas veces es de alta calidad; y sin matar los estímulos para una acción mancomunada.

Celebrado verme de acuerdo con usted, s, s,



29/10/65

Muy querido Don Juan:

En cuanto tuve su carta del 26 cts en la mano, llamé a Doña Isidora Larraz, Av. de Alfonso XIII 5, Paris 16, tía de Eskubi. Yo me encontré con éste días pasados. Por eso sabía que estaba en Paris. Me limité a saludarle cordialmente y a pedirle que termine su carrera, porque es terminando su carrera como estará en mejores condiciones para servir a Euzkadi. Aceptó mi cariñoso razonamiento con una sonrisa. Por viejo en edad o por joven en espíritu, éstos muchachos vienen a verme de vez en cuando y me toleran estas "demasías" sin enfadarse. Referí todo lo anterior a Doña Isidora, le leí las dos cartas, la de su padre y la de Don Pío, y le pedí que, personalmente, sin valerse de intermediario alguno, diera con los huesos de Eskubi y pusiera en sus manos las cartas. Doña Isidora hizo lo que le encargué. Dió con Eskubi. Le entregó las dos cartas. Las leyó delante de ella. La de su padre en silencio. La de Don Pío dió lugar a una serie de trombos de esos que no pueden repetirse. Todo lo que le dijo a su tía fué: que vivía en casa de un cura; que él no iba a misa; que había ofrecido su vida a Euzkadi; que nadie le pida nada; que estará encantado de dar la vida por Euzkadi; que no le importa que lo reclamen del otro lado, lo encuentren y lo entreguen, pues que, aceptará las consecuencias de sus actos con la cabeza alta, satisfecho de haber servido a su patria, aunque sea robando y matando; que le apenan mucho las tristezas y sinsabores que produce a los suyos con su conducta, pero que no está dispuesto a cambiar de vida; que su suerte está echada.

Para qué comentarios? Para usted y para mí le diré que, hay una grandeza de espi-

ritu en la actitud de estos locos destalentados e insensatos; y mientras haya grandeza de espíritu hay esperanza de recobramiento: recobramiento, no para que abandonen sus ideales, sino para que los atemperen a las reglas del buen sentido, para que no pierdan la fé religiosa, para que acerquen su cariño al de sus padres. Como las cartas sabe él que se las he dado yo, es posible que venga a verme, como ha venido a verme otras veces. Yo siempre lo he tratado bien, hablándole de hombre a hombre, y aceptando igual condición para el diálogo en su favor. Preferiría que no perdiera este contacto. Tantas veces como me han llamado insensato chez nous, mire usted por dónde resulto en este diálogo --pasado o presunto-- el representante del buen sentido.

Pedí a Beyris las columnas de Alderdi para escribir un artículo refiriéndome a su última edición: eso que suele llamarse en términos editoriales "crítica". Me lo han concedido. Espero servirsele para el próximo número.

Excuse decirle, volviendo a lo anterior que, haré en favor de una solución humana del problema planteado por la airada vida de Eskubi todo lo que de mí dependa; y que puede usted servirse de mí hasta donde valga y pueda. Lo haré, además, encantado.

Biotzez

Téthieu 26 de octubre de 1965

Mi admirado don Manuel Irujo:

Don Pío Montoya me comunica la siguiente carta con ruego de escribir a Vd. que, si le es posible, ponga la carta en las propias manos de Eskubi, y en caso contrario, mandarla como va y con la dirección que lleva el sobre.

Con esta ocasión me es grato reiterarme de Vd.s.s. en Ntro. Señor

Juan Usabiaga

22

Téthieu 28 de septiembre de 1965

Sr. Dn. Manuel Irujo
París.

Mi admirado Irujo:

Me ha escrito el amigo de Vitoria que me visitó aquí de parte de Vd. Por cierto que el viaje no le resultó nada grato pues tuvo dos accidentes de auto, uno al venir aquí, sin gravedad, y otro en Alsasua adonde llegó a media noche, de mayores consecuencias, pues ~~fué~~ ^{fué} a dar contra un carro de bueyes lleno de paja dejando malamente herido y con quebradura de huesos al paisano que lo conducía. ¡Delicias de un viaje en auto por esas carreteras en agosto! Pero así y todo, no ha quedado pesaroso del viaje sino con ganas de repetirlo.

Me encarga comunique a Vd. que el amigo Arrupe - el nuevo general de la compañía - no le ha contestado. Yo ya le dije que no creía que le contestara, pues así me inclinaba a creer el conocimiento que tengo de esas alturas. No ciertamente en lo que me toca a mí, pues he sido cordialmente recibido más de una vez en la casa generalicia de Roma, sino por lo que son los usos ^{actuales} en esos parajes. El caso es que nuestro amigo está echando chispas. Yo le contesto tranquilizándole, que después de nuestra

entrevista he llegado a saber cosas que me inclinan a creer que tendrá satisfacción.

Me encarga también que le diga a Vd. otra cosa. Pero aquí copio literalmente porque yo no lo entiendo bien. Dice: "Dígale que ~~p~~erdí la dirección que me dió de una señorita de París a quien debía dirigirme para escribirle a él". Si a Vd. así le conviniera, yo podría poner en sus propias manos esa dirección o lo que a Vd. conviniese, valiéndome de mis amigos; quiero decir, en Vitoria.

Con este motivo me es grato reiterarme de Vd. afmo. en N.S.

Juan Usabiego

Téthieu 29 de agosto de 1965

29.

Mi muy estimado don Manuel:

He leído su carta y le voy a contestar punto por punto. Será la mejor prueba de la atención con que recibo todo lo que viene de Vd. Veo que ha leído Vd. mi obra. No me entusiasmaba la idea que la leyera. Precisamente por lo que digo de Vd. Se la mandé con cierto rubor. Pero por otro lado mi corazón me prohibía dejar de mandarla. Cualquiera pensará que he incensado a Vd. por no sé qué intereses, cuando la verdad es que no espero nada. Si en aquel caos no hubiera habido ningún foco de luz y de calor, me hubiera tapado la cara de vergüenza, sin dejar por eso de decir la verdad, pues estaba comprometido a decirlo por compromiso contraído ~~xxxxxxxx~~ en lugar santo, santificado con persecución sufrida conforme a la octava bienaventuranza, ante la cual nada valen los demás rocíos de aspersión. Pero viendo uno, en él el clavo los ojos. Poco me importa que sea sacerdote o seglar pues, si uno es sacerdote, lo ~~jeva~~ para convertirse en servidor de todos, no para convertirse en estatua a que dar culto.

Desde luego, podía haber puesto más cosas. He recogido mucho material, pero no todo. Y de lo mismo que tenía entre manos, he tenido que dejar no poco por no añadir nada característico. De Vd. mismo tengo más cosas que las por Vd. entregadas, sus declaraciones y memorias ^{inéditas}. Estoy pensando si publicar un tomo de documentos aún inéditos. No sé lo que haré. Por otro lado viven aún no pocos actores de la espantosa tragedia. Dejo muchas cosas para que las cuenten ellos, estimulándoles a hacerlo cuanto puedo. Nos ha tocado vivir algo de tal magnitud que todo debe quedar consignado para conocimiento de generaciones venideras. De mi parte he querido hacer labor de conjunto confiándome a un aspecto.

Cuanto a las obras de que Vd. me habla, no las menciono por ser posteriores a mi redacción. Es lo que pasa con Southworth, obra estimable como bibliografía polémica, la cual, por lo demás, ni quita ni pone a lo que yo digo.

Y voy por detalles siguiendo a Vd. paso a paso. Página 8 de mi obra: Prensa diaria. Indico la regla seguida y su porqué. De su propio peso se cae que se extiende tanto como su porqué. Y en la misma prensa sujeta a censura se verifica lo que digo: que sirve para conocer las ideas de Franco y de sus colaboradores.

Se refiere Vd. a la "cortina de silencio" como norma salida "de las sacristías episcopales". Cuando yo le ~~me~~ hablé a Vd. en carta anterior de la "consigna del silencio", no me refería a ésa, que descontaba, sino a otra más extraña. Hace mucho que me dijo Juan Antonio Kareaga: "El peor enemigo de su obra es el partido nacionalista vasco". Bien lo veo, le contesté. Pero yo no cambiaré por eso de conducta ni dejaré por eso de decir el bien que a mi entender ha hecho".

Pág. 18. Línea defensiva de Mola. Hay que entender esto teniendo presente lo que digo al principio del capítulo 13. Por tratarse de cosa referente a los principios de la guerra, remito al vol. anterior, donde pongo la referencia. Mis

noticias referentes a los apuros de Mola vienen, principalmente, de Iribarren, a quien cito por publicado, y de Juan Antonio Bravo vía Sagués y Camiña, a quien no cito por inédito. Por lo demás esa línea, ^{que no pasó de Leizorville,} era del Ebro por su parte oriental, y del Duero por la occidental.

Pág. 34.- Veo que no tenemos el mismo concepto de la seriedad histórica. Para mí es históricamente algo serio no tener más que piedras para defenderse de tanques y aviones. Y siendo así, no veo por qué no se ha de decir, ni por qué ha de callarse en coturno para decirlo.

Pág. 47.- Lo que ahí digo expresa mi modo de pensar, como siempre por lo demás. De haber entrado los italianos en Madrid se habría terminado la guerra y habría tenido cumplimiento la nobilísima misión confiada a Cantalupo, evitando innúmeros sufrimientos. Después, el régimen del eje hubiera corrido en España la misma suerte que en Europa.

Pág. 68.- Yo tengo referido eso en el tomo primero, que don Inda leyó, y no le pareció mal porque la noticia venía de él mismo. Pudo haber sido el Mussolini de España y no lo quiso. Es hecho que le honra.

Pág. 71.- Cuestión de erratas. Yo le podría hablar de esto mucho. Pero no hay para qué. Sólo le diré que mostrando al director de la imprenta faltas que no estaban en las pruebas corregidas, me contestó: Dado lo que son esas máquinas, el cambiar una letra equivale a tener que componer de nuevo toda la línea, y corrigiendo una falta a lo mejor salta otra, sobre todo ^{en cuenta} teniendo la influencia del francés en el linotipista. La conclusión que saqué ^{para esta vez} fue vigilar las últimas correcciones en la misma imprenta.

Negrín.- Yo vierto el juicio que me formado de él viéndole actuar, contrario al parecer de las personas que me rodean. Al cabo, escribo para expresar lo que pienso yo, no lo que piensan otros. Me alegro de que coincidamos.

Pág. 161.- Me limito a expresar el concepto porque ya está ^{expuesto} suficientemente ~~expresado~~ en su lugar. No estoy de acuerdo con la división que Vd. hace de las fuerzas en presencia. Había católicos del evangelio de Cristo, católicos de un catolicismo nada evangélico ^{aunque la tradición es en España} y los otros. Los vascos coincidían con los primeros en materia de religión, pero sólo en el País Vasco tuvieron ^{esta} fuerza suficiente para dar la cara y actuar por sí. En lo demás está muy bien su párrafo, que coincide con lo que tengo dicho en su lugar y no me canso de repetir en toda ocasión.

Pág. 188.- Valor de Franco. Digo lo que pienso. ¿Que la obra pierde con eso? No sé. Pero me importa poco. No miro al valor de la obra, sino a decir las cosas como son y de modo que todos entiendan.

Pág. 209.- Vuelva Vd. a leerme. No digo lo que Vd. me atribuye, sino que Largo Caballero paró el curso del telegrama así que conoció su contenido. Ni Vd. mismo dice lo contrario. ^(Sin mandarlo a Bilbao)

Lo de vía Londres viene de José Antonio Aguirre. Por lo demás está a la vista que no se podía hablar de paz separada con los vascos por vía de Barcelona.

Págs. 213/14. Documento del clero vasco. Mire, don Manuel: Eso, yo no lo hago nunca. Un documento, lo podré resumir; podré también no copiar las partes que no hacen al caso. Pero sacar de un documento una frase porque no gusta, eso jamás. Por lo demás esa frase es indicio de época. La autenticidad queda esculpida en esas menudencias. El historiador pone suma atención en cosas así cuando se trata de tiempos pasados. Esa frase, hoy, no la pondría el clero vasco que lucha tan valientemente. Pero entonces no habían madurado aún las ideas en grado suficiente.

Pág. 221.- El fin de las negociaciones fué ése en lo expresamente indicado en los documentos que han llegado a mi conocimiento. ¡Hasta dónde iba en sus intenciones!...

Pág. 222.- En cuestión de nombres me atengo a la norma dada en la "presentación".

Pág. 333.- Conste, pues, así: que Vd. no comparte mi modo de ver. Pero yo sigo creyendo que si se hubiese dado un movimiento con el fin de dar plena fuerza a la ley, la situación, desde el punto de vista moral, hubiese sido otra, desde luego de parte del clero vasco.

Pág. 460.- Eso se podría poner en la forma que Vd. dice, pero restando eficacia expresiva y trabazón con lo que antecede. Un principio de psicología lógica enseña que cuando el sujeto de una proposición es complejo, se ordenen sus componentes de modo que caigan en la acción expresada por el verbo ^{principal} precisamente según su importancia. Aquí lo importante está en que el clero vasco no estaba por los alzados. Era esto lo que provocaba su ira. Que no estuviesen por los alzados por uno u otro motivo, es secundario. Lo recuerdo como de paso. Es verdad que gramaticalmente el inciso "por seguir las normas de la iglesia" puede referirse también a ~~alzaron~~, no solamente a «no estaba»; pero esta suerte de ambigüedades, ^{frecuentes en la literatura} las disuelve el contexto. Lo que haré en otra edición es suprimir ese inciso, que no resulta necesario después de todo lo dicho. Así quedará patente que fué tremenda la saña del régimen contra el clero no incondicionalmente sumiso, sin detalles que diviertan la atención. Pero bien veo que con detalles así tendríamos discusión sobrada para siglos.

Lo del nombramiento del cardenal Gomá lo tengo expuesto en el tomo primero por ser anterior a la guerra. No es igual un modo de nombramiento que otro, pero ninguno es eficaz por sí solo para que luego todo vaya bien. Tropezamos con el relativismo de todo lo humano.

Enteramente de acuerdo con lo que Vd. dice de los regímenes de Portugal, Rusia, etc. Todos ellos se encuentran en una fase ~~ase~~ infrahumana.

No tema Vd. don Manuel, enfadarme con sus observaciones. La crítica es buena hasta cuando le parezca a uno menos ~~ac~~ertada. Hace pensar mejor y esto importa siempre mucho. Y luego la crítica de la crítica puede ajustar mejor las cosas.

Para terminar vuelvo al principio. Lo que digo de Vd. lo digo porque creo ser verdad y para que lo sepa todo el mundo hoy y en las generaciones venideras. Las gestas mayores ~~em~~erger en las grandes sacudidas de la humanidad y son las que deben cantarse. Pero no lo digo para que lo vea Vd. Hasta sentía cierta

repugnancia en que lo leyera. De ahí que me abstuviera de invitarle a la lectura. Pero no podía dejar de decir que en aquellos días de bochorno hubo quienes se condujeron como cristianos que decían ser, honrando a la iglesia de la que eran hijos. Por lo demás veo que también en esto ^{de honrar a gloria} tenemos criterios dispares. Yo me atengo a la norma de Jesucristo: hacer lo bueno sin preocupación del qué dirán, pero dejando que lo bueno luzca en candelero ^{para} invitando a todos a alabar al Padre que está en los cielos.

Que lo que digo de Vd. ha impresionado, lo estoy viendo cada día. Terminó esta carta hoy, día 30, después de haber pasado el día en San Juan de Luz. Comí con don Alberto y familia. Comió también con nosotros con Ignacio Larrañaga, párroco en Irún, y entre otras cosas, al mencionar mi obra, dijo: Qué bien deja Vd. a Irujo! Y la verdad es que lo merece. Y todos los presentes asintieron.

Pues ayer, día domingo, estuvo para cantar en la parroquia de San Juan de Luz una coral del Goyerri guipuzcoano y, por la tarde, un grupo de los que acababan de leer mi obra, vino a conversar conmigo. Ninguno de ellos había tomado parte en la guerra por ser niños o no haber nacido. Pero la lectura les producía la impresión de que aquello fué algo legendario, cuyos frutos se irán recogiendo poco a poco, quedando algunas figuras como señeras.

Bueno, don Manuel. Ya ve Vd.; no es necesario coincidir en todo para tener mutua estima. Podremos no pensar en todo igual. Nuestros gustos literarios podrán también diferir. Yo miro ante todo a que lo dicho resulte claro y de fácil lectura. Todos me dicen que es así, me basta. Pero tomo también nota de las observaciones que se me hacen. ^{Por} encima de discrepancias posibles algo fundamental nos une y es la raíz del alto concepto en que quedo de Vd. a. t. s.

Juan Urbiaga

"Nabarra", 60 Sandleigh Road, Leigh-on-Sea 20/8/65

28.

Amigo Don Juan: He terminado de leer el tomo tercero de "El catolicismo y la cruzada de Franco". Lo he leído capítulo por capítulo, línea por línea y cita por cita. Ha realizado usted un trabajo extraordinario y presenta una edición afortunada que, hasta los vapuleados conservarán para encontrar en ella referencias. Me hubiera gustado tener aquí los dos primeros tomos, para echarles una ojeada, que me permitiera hacer mejor la apreciación del monumental conjunto que los tres ofrecen al lector. Le felicito. Le felicito de veras.

A mi me dedica usted buena cantidad de paginas, con enjuiciamientos que he leído con satisfacción y gratitud hacia usted. Nunca pude suponerme que un teologo pudiera escribir en un libro serio y profundo, refiriendose a mi "Un Ministro que honra a la Iglesia". Honrar a la Iglesia supone una condición de tal naturaleza que yo no me supuse nunca que pudiera ser dicha de mi, ni de otro más digno que yo mismo. Ha escrito usted de mi algo que yo no me hubiera resuelto a escribir de ningún humano: ¡cuánto menos de mí mismo!

He recordado en las paginas de su libro algunas cosas que conocí, pero he aprendido otras que nunca supe o que si supe, olvidé por completo. Claro que, como usted repite muchas veces en sus páginas, el tema no se ha agotado, ni se agotará nunca. Si yo hubiera sabido que se proponía usted abordar algunos de los temas tratados, habría deseado que viera la documentación que los meses pasados ha estado copiando Don Alberto para sus Memorias, en la cual se encuentran abundantes y curiosos antecedentes sobre casi todos los temas por usted aludidos. Es posible que la lectura --la simple fotografía-- del boletín publicado por el Comité de la Paz Civil de Me dizabal hubiera permitido a usted añadir unas páginas a su texto. Y como este otros.

Observo que silencia usted obras publicadas recientemente, que por el trabajo realizado y por la honestidad con que fué llevado a cabo, les estimo yo altamente meritorias, y que tienen coincidencias con usted. Por ejemplo, voy a citar El Mito franquista de Soutworth, del que han sido repartidas ya las ediciones en español y en francés, hallándose próxima la salida de la inglesa.

Me permite usted hacerle algunas observaciones? Dice usted en su pag. 8: "prescindo de la prensa diaria, donde la deformación de los hechos con fines de propaganda es habitual". La norma, en términos generales, me parece acertada. Si yo hubiera leído sus originales antes de darlos a las cajas, le habría sugerido que retirara esas líneas.

En la pag. 197 recurre usted a l' correspondal del Times, invocando su texto como testimonio.

En la pag. 440 copia usted de El Norte de Castilla el palmetazo propinado al místico Lauzurica.

En la 447 va usted por Le Figaro para tonar de él lo escrito por Mauriac.

En la 464 es en la prensa diaria donde se ve usted obligado a encontrar el texto del ukase dado contra Don Ramon Galbarriatu.

En la 469 copia usted, muy acertadamente, un artículo de "Unidad".

En la 501 es en La Gaceta del Norte donde encuentra usted a lgo que transcribir, con gran acierto además.

En la 514 aduce usted el testimonio de la prensa francesa en general de Kerillis y L'Epoque en particular. *Y en la 513 Cienfuegos de New York Times*

Y en la 567 copia usted de Diario Vasco la blasfemia de Cartagena, esplendido colofón al libro.

?Eran necesarias aquellas palabras iniciales? Yo le añadiré, además, que no las estimo convenientes. Los periodistas que las lean no será gratitud hacia usted lo que sientan al echarse la frase a la cara. Y estimular

20 (3)

este género de reacciones equivale a hacer viable el que la obra sea rodeada por una cortina de silencio, prestando de tal guisa colaboración a la norma que, sin duda, saldrá de las sacristías episcopales.

Dice usted, pag 18, quinta línea, que Mola comenzó también a hablar de retirada a la línea defensiva del Ebro. Hubiera sido conveniente que añadiera usted dónde y cómo. Yo, desde luego, lo desconocía.

En la pag. 34 cuenta usted, con Koestler, el número de los sitiadores de Málaga, 50.000 italianos, 15.000 moros, tres banderas de legionarios y algunos españoles. En su razonamiento llega usted al final de la pag. a decir que sólo a pedradas hubieran podido defenderse los milicianos contra los tanques los cañones y los aviones con que Italia les acometió. La frase, bien apropiada para un artículo humorístico o para una conversación, ya no me lo parece tanto para un enjuiciamiento histórico serio.

Tiene usted afición a denominar a las personas a las que alude "el bueno de...". Es frase muy suya. Casi siempre resulta adecuada. Algunas veces a mí me parece que desentona. A Faupel --pag. 39-- me parece demasiado humorista llamarle "el bueno de Faupel".

La idea recogida en el párrafo tercero de la pag. 47, si corresponde a su manera de pensar y completa de tal manera su enjuiciamiento histórico, parece usted bien en escribirla. Yo no la hubiera escrito. Al fondo significa --creo yo--: si Franco había de ganar, que ganara pronto, con lo cual se ahorrarian vidas, odios y ruinas. Aplicando la norma, si alguien está herido de muerte, que muera cuanto antes, para ahorrarle sufrimientos. Yo, desde

luego, no compartó la pesadumbre de sus líneas. Sospecho que tampoco usted las comparte, aunque las líneas aparezcan escritas.

En la pag. 68 relaciona usted cómo Prieto, que parecía buen padre para el nacional-socialismo incipiente, no aceptó aquella paternidad. Yo entiendo que Prieto parecía buen padre a los ojos de los nacionalsocialistas: que eso es lo que usted ha querido expresar. Pero lo que dice es que Prieto parecía bueno para ocupar el solio paternal de aquel engendro. Estoy seguro de que Don Inda no hubiera sentido placer leyendo la frase.

A la obra le hacía falta un repaso de tipo ortografico. Pero las equivocaciones no despistan. Encuentro en la pag. 71, a la linea quince de la transcripción de los Archivos, la palabra "trahición", escrita con h, como en francés. Yo no dispongo aquí de diccionario de consulta, pero me parece que en castellano no puede ser empleada la h en trahición.

Le felicito por el enjuiciamiento que hace de Negrin. Muy bien Don Juan. Todos los defectos de aquel hombre fuera de serie, no le privan de sus virtudes, de su valer y de su visión. España perdió en él un gran estadista.

En la pag. 161, al terminar el primer párrafo, se encuentra con un "gracias a la clarividencia del clero vasco", que es verdad, pero que deja el concepto incompleto. Mire usted, amigo Don Juan: En la guerra española se enfrentaron catolicos del evangelio de Cristo y liberales o marxistas de Rousseau o Carlos Marx. Entre ambos bandos había vascos. España quedó partida en dos. En una de ellas, la religión pasó a ser precepto civil, en tanto que en la otra eran clausurados o destruidos los templos y perseguidos sus ministros.

En Euzkadi, entre tanto, la ley fué la de la libertad religiosa, libertad de conciencia y de cultos, libertad amparada por la ciudadanía, por las costumbres públicas y por el Gobierno. En paralelo a este hecho, en España, durante la guerra, católicos, liberales y marxistas se pudieron buenos de matar, sin que los vascos fueran excepción a esta regla de la ignominia universal. Los vascos educados en la escuela nacional vasca, en la fundada por Sabino, salvaron cuantas vidas pudieron, no mataron a nadie y evitaron muchas muertes. Las primeras gestiones de canje acercaron en Biarritz al Marqués de Villamayor, enviado de Burgos, con Doroteo Ziaurriz, delegado vasco. El marqués comenzó con un reconocimiento de que, en aquella guerra cruel, todas las manos estaban manchadas de sangre. Doroteo se levantó indignado: "todas, menos las nuestras!" "Dígame usted un solo vasco de nuestra orientación nacional que haya sido asesino, uno sólo". Y claro es que, Villamayor no pudo decirselo, porque no existía. Este hecho, que en tan alto grado pone el clero vasco, eleva, no solamente al clero vasco, sino a la civilización vasca que hemos sabido crear uniendo el espíritu racial al Evangelio. Nunca repetiremos bastante este hecho.

Franco no valía un pito como militar y Mola no más: Así lo afirma usted a la pag. 188. Su enjuiciamiento valdría más si pudieran ser borradas esas palabras. Que los alemanes e italianos dan lugar a que usted las ponga? Santo y bueno, pero, son tan primitivos los conceptos y tan radicales, que a fuerza de acusar las facciones de los retratados, se pierden en la estimación del lector, que solamente se queda con la dureza de su expresión. Perdón, Don Juan: eso me ocurre a mí al echarme a la cara la frase.

Afirma usted en la pag. 209 que Largo Caballero ni siquiera dió conocimiento a sus compañeros de gobierno del telegrama remitido por la Secretaria

de Estado Vaticana. Es más exacto que en el Consejo de Ministros, Caballero y Galarza, Ministro de la Gobernación a la sazón, dijeron que había llegado a noticias del Gobierno la existencia de tratos mantenidos entre el Vaticano y los vascos para llegar a una paz separada. Yo me indigné de que una especie de tal naturaleza pudiera ser llevada al Consejo de Ministros. Protesté a gritos contra los autores de aquella infamia. Los vascos, ligados por los compromisos inherentes a la defensa de la democracia, se batirían en todo momento, sin que nadie, a nombre de los vascos, estuviera autorizado para escuchar proposiciones de esa naturaleza. Hubo incluso alguna nota oficiosa en la prensa, dada por el Ministro vasco --por mí-- saliendo al paso de alguna noticia babosa aparecida en algún diario. Y por entonces no supimos más. Hasta que el artículo del jesuita vino a revelarnos los entresijos de la trama. En ausencia mía, Aguirre, secundado por Velar, pidió detalles a Galarza, y con ellos escribió el artículo que usted conoce. Galarza dijo entonces a Aguirre que Caballero convocó a consejo a varios ministros para darles noticia del telegrama de marras; y que acordaron que se diera cuenta del hecho en Consejo, sin mencionar la existencia del telegrama, para observar mi reacción. Galarza añadió entonces que, de haber sido distinta de la que fué --que no dejó duda alguna en los ministros confabulados--, es posible y aun probable que mis días hubieran terminado fusilado por traidor. Dios haya perdonado a quien me colocó en aquella situación. (Advierto que Galarza vive en París).

Por qué la vida habitual para entenderse con el Gobierno Vasco era Londres? Lo afirma usted al final del anteuúltimo párrafo de la pag. 209.

No se puede desnaturalizar un documento. Pero si, sin desnaturalizar el publicado a las pag. 213/14, hubiera sido posible no reproducir la frase "accediendo al ruego respetuoso del g. bierno de Euzkadi", a mí me hubiera gusta.

34 (7)

do más. Esa frase recuerda a las del cardenal Gomá cuando confiaba a sus compañeros de jerarquía el encargo recibido del general Franco. Los hechos y las situaciones inherentes difieren ciertamente, pero el efecto en el lector es el mismo. La iniciativa, en ambos casos, era del Poder civil.

¿Cree usted que puede afirmarse categóricamente lo que dice usted a la pag. 221, párrafo segundo, de "el fin de las negociaciones no fué otro que...?"

En la pag 222 hacia la mitad asegura usted que hubo una comisión vasca que fué a Roma. Me hubiera gustado más que aclararse quiénes la formaban. Este es asunto vidrioso. No conviene dejar conceptos vertidos al aire.

La idea, varias veces fluctuante y recogida con claridad en la pag 333, yo no la comparto: conste así. Desde luego, si hubiera leído el texto antes de publicarlo, hubiera pedido autorización a usted para discutir sobre sus términos, y, sobre todo, sobre la oportunidad de su publicación.

Antes le decía que hubiera convenido un repaso del original antes de llevarlo a imprimir. Un ejemplo. Las cuatro últimas líneas de la pag. 460 quierendecir: "La saña del régimen contra el clero que, por seguir las normas de la Iglesia, no estaba resueltamente del lado de los que se alzaron, fué tremenda y cual nunca se había visto en el País Vasco". Lea usted lo que reza lo editado. Claro que todo el mundo lo entienda. Pero hubiera sido mejor que no dijera que los rebeldes "se alzaron por seguir las normas de la Iglesia".

No recuerdo que su obra afirme con la bastante claridad, que Gomá fué

nombrado Arzobispo de Toledo sin presentación del Gobierno, libremente, por el Vaticano. Porque, con frecuencia achacamos las eventualidades inherentes a los prelados a su condición de meritorios del Estado, del Gobierno, de Franco. En el caso de Gomá, la responsabilidad íntegra recae sobre el Vaticano. Créame Don Juan que, a la vista de hechos como el que comento, piensa uno se por viciosa que sea la tradición de la presentación, de la regalía, a la potestad no será conveniente. La guerra es cosademasiado seria como para dejarla sola a los militares. Pues applique el romance... Cuando fué preconizado Olaschea para Pamplona, me decía alborozado: "Yo sé la responsabilidad que he aceptado, porque yo no he sido propuesto por el Gobierno: eso le debemos a la República. He sido nombrado libremente por Roma y debo responder a esa condición". Vd. sabe bien cómo respondió....

Habla Vd. de la dictadura republicana imaginada por Mola sin fijarse en la contradicción de sus términos. Bien hecha la observación. Pero permítame Don Juan: ¿Es que, a caso, son otra cosa que dictaduras los regímenes impuestos a las repúblicas de Portugal, Egipto, Rusia, etc?

Tengo los cuatro tomos publicados hasta ahora reuniendo los discursos de Franco. Quiero que lo sepa, y que sepa que están a su disposición.

Don Juan, por favor no se me enfade usted porque le hago estas observaciones. Probablemente le haré otras, pues voy a leer el libro segunda vez. Estoy encantado de que se haya publicado. Qué ha pensado usted de la labor que puede hacerse para presentarlo al través de la prensa?

Otra cosa Don Juan: Acepte usted la propuesta de Montevideo. Recabe Vd. toda su libertad de criterio. Pero ocupe el puesto.

Biotzez

Téthieu 11 de julio de 1965

40

Mi muy estimado don Manuel Irujo:

Al mismo tiempo que esta carta le mando mi última obra, último tomo de la serie. No se lo mando para que lo lea, sino para que en su biblioteca sea mudo testigo de la gratitud que personalmente le guardo y del alto concepto que de su actuación me he formado. No es, en efecto, mi ánimo invitarle a un trabajo tan pesado.

La obra está impresa desde hace algún tiempo; pero no se la he mandado porque me había comprometido con los que han hecho la distribución en el interior no distribuir aquí un solo ejemplar hasta tanto que la distribución interior quedase hecha. No le extrañe que así sea porque mi intento ha sido clarificar las ideas donde más falta hace a base de la verdad dicha sin rodeos, como Jesús nos enseñó, aunque algún apóstol, o el mismo san Pedro alguna vez, quede mal.

Recibí la carta de don Alberto invitándome de parte de Vd. a una colaboración a esa enciclopedia que proyectan en Montevideo. La invitación me dejó perplejo por doble motivo. Primero, porque me restaría tiempo para la obra en varios volúmenes: Jesús y el mundo que con él viene, cuyo primer tomo: Quién es Jesús, quisiera fuese de próxima publicación. Va a ser la obra de mi vida. Me preocupa desde joven, hace ya más de cuarenta años, y me digo que si no la termino ahora, no la terminaré nunca. El segundo motivo es que tengo mis dudas sobre si seré yo persona indicada para esa faena. Una enciclopedia es trabajo de equipo e implica buena dosis de conformismo y dudo que sea bastante conformista. Tanto más cuanto que Vd. sabe lo ocurrido con mi obra ya publicada: la conspiración del silencio, organizada por personas que Vd. conoce muy bien. El silencio es mucho más grave que la oposición violenta. La oposición despierta interés y hace que se difunda la obra. En cambio, el silencio es tumba herméticamente cerrada para que no se escape el menor efluvio, tenido por mortífero. Pues si antes he merecido eso; no sé qué sería ahora con esa cooperación.

No lo digo para quejarme. No me quejo de nada ni de nadie, ni de los mismos que me metieron en la cárcel en tiempos de peligro. Creo que todo ha sido para mi bien. Sin ~~no~~ que está ~~está~~ la otra faz de la cuestión: la que antes indicaba.

Hace tiempo que oí con extrañeza algo que me dijo un papelero de Tolosa a quien habrá conocido Vd. tal vez, llamado Germán Raguán. Díjome que los vascos somos pocos y nos comemos unos a otros de envidia. Será así tal vez; pero también me digo que eso que parece envidia es como una invitación a depurar los sentimientos y a consagrarse a lo esencial.

De Vd.s.s. en Jesús

Juan Usabiega